

**ORIGEN DEL LINAJE DE LA CERDA Y DE LAS  
CASAS Y MAYORAZGOS QUE  
DE ELLA PROCEDEN:  
BNE: MS. 3454\***

Marina NÚÑEZ BESPALOVA  
*Universidad Complutense de Madrid*

**I. EL TESTIMONIO**

El manuscrito 3454 de la Biblioteca Nacional de España, hasta ahora inédito, es un tratado anónimo, sin nombre original, catalogado como *Origen del linaje De la Cerda y de las casas y mayorazgos que de ella proceden*<sup>1</sup>. Hasta donde tengo noticia, parece ser un ejemplar único y debió formar parte de un cuidado acervo bibliográfico, dada su elegante encuadernación en piel con gofrado mudéjar, probablemente del siglo XV.

El códice se inicia con una dedicatoria a un “muy ilustre, magnánimo y muy magnífico señor”, cuya personalidad podemos suponer gracias a un par de datos. Por una parte, el recuento genealógico del linaje termina en Leonor de la Cerda, única hija del primer duque de Medinaceli, Luis de la Cerda, y de Ana de Aragón. Por la otra, se hace una mención específica a la progenie del destinatario que, además, coincide con las características familiares de dicho noble:

---

\* La presentación y transcripción de este manuscrito forma parte de los trabajos del grupo de investigación, “La literatura en la época de los Reyes Católicos” (HUM2004-02841), cuyo investigador principal es el Prof. Nicasio Salvador Miguel. Agradezco la amable orientación y cuidado en este proceso al Prof. Salvador Miguel, así como a la Profa. Paloma Cuenca lo relativo al esclarecimiento de algunas dudas paleográficas. Una visión más amplia del primer ducado de Medinaceli y de la literatura que se produjo en su entorno podrá consultarse en la tesis doctoral que preparo, bajo el título de “El mecenazgo nobiliario en la literatura de la época de los Reyes Católicos”.

<sup>1</sup> Charles Faulhaber describe como título original el de *Proceso e historia del linaje de La Cerda* y como variante el que registra la BNE, aunque hace referencia al mismo manuscrito (*Philobiblon*, manid 3665). Vid. *Inventario General de Manuscritos* de la propia Biblioteca Nacional (tomo X, p. 99).

Y como vuestra illustre señoría en la grandeza de la linpia sangre real, agena a toda bastardía, sea el más señalado en España y de los principales en Françia, y en la nobleza de los claros varones tenga la más antigua y la más entera parte que ninguno, justa y devida cosa es que, de tan alta generaci3n, así real como noble, alguna perdurable memoria se haga (fol. 2v).

## DESCRIPCIÓN CODICOLÓGICA

El códice ha sido copiado en papel y presenta diversas filigranas: un cetro, un castillo o una iglesia, así como una mano sosteniendo una estrella u otra marcada con una cruz. Estas figuras coinciden, casualmente, con aquellas que presenta el ejemplar manuscrito de *Historia de los hechos del marqués de Cádiz* que se conserva también en la Biblioteca Nacional de España (Ms. 2089)<sup>2</sup>. Aunque esta semejanza pudiera merecer un análisis más exhaustivo, por ahora sólo sugiero la posibilidad de que ambos manuscritos hayan sido producidos en territorio andaluz, donde el duque de Medinaceli, por cierto, señorea la importante villa del Puerto de Santa María, en Cádiz.

Por otra parte, en el margen superior derecho aparece la numeración árabe de los dieciséis folios que aún conservan el trazado de una caja de 210 x 145 mm. El número de líneas varía, entre diecinueve y veintidós, produciendo una oscilación muy reducida, pero que denota una escritura sin pautado ni falsilla. Los rasgos que caracterizan la escritura del manuscrito corresponden a la llamada *littera gothica rotunda*, muy frecuente en el siglo XV para textos escritos en romance. El códice presenta, además, iniciales iluminadas en rojo y negro, color que se repite en algunas orlas<sup>3</sup>. El trazo caligráfico, con sus variantes, es el mismo, salvo las tres anotaciones marginales que se presentan en los folios 5v y 10r. Las acotaciones muestran una letra gótica de mayor cursividad, seguramente escrita por otra mano y en fecha posterior, incluso, a la iluminación del códice, ya que respetan los trazos de las letras capitales que se interponen. Podríamos aventurar que se trata de observaciones de un lector casi contemporáneo al texto, cuya idea fue

---

<sup>2</sup> Una noticia adicional unc a ambos textos, se trata de Diego de Valera, servidor del duque de Medinaceli en el Puerto de Santa María, su tierra natal, cuyos ecos literarios se escuchan en la *Historia de los hechos* de Rodrigo Ponce de León. Vid. *Historia de los hechos del marqués de Cádiz*, ed. Juan Luis Carriazo Rubio, Granada, Universidad de Granada, 2003.

<sup>3</sup> Para mayores detalles, vid María del Carmen Álvarez Márquez, "Escritura latina en la plena y baja Edad Media: la llamada 'gótica libraria' en España", *Historia, Instituciones, documentos*, 12 (1985), pp. 377-410.

la de subrayar la información que había descubierto, pues estas anotaciones no hacen más que repetir lo escrito.

## II. LA HISTORIA DEL LINAJE

La Casa de Medinaceli se remonta a 1255 con el nacimiento del hijo primogénito del rey Alfonso X y Violante de Aragón. El heredero, al que llamarán “el de la Cerda” por haber nacido con un cabello largo en el pecho, contraerá nupcias con la infanta Blanca de Navarra, hija del rey de Francia, Luis IX<sup>4</sup>. De tal unión nacerán los conocidos como “Infantes de la Cerda”, Alfonso y Fernando, cuya minoría de edad, a la muerte de su padre en 1275, será el detonante de un grave problema sucesorio.

Gracias al apoyo que buena parte de la nobleza presta a Sancho, el segundogénito del Rey Sabio, éste acabará reinando en Castilla y León hasta 1295, en detrimento de su sobrino Alfonso de la Cerda<sup>5</sup>. Desde el inicio del conflicto, Blanca, la viuda, los infantes y la propia reina Violante se refugian en Aragón, bajo el auspicio del rey Pedro III. La entronización de Sancho IV no terminó con los conflictos, sino que significó el inicio de una larga guerra civil en la que se formaron bandos nobiliarios alrededor de Alfonso, unos, y del propio rey, otros<sup>6</sup>. No fue hasta 1304, durante el reinado de Fernando IV, cuando, después de largas negociaciones en las que intervinieron Portugal, Francia y Aragón, se firmó una sentencia arbitral en la que Alfonso de la Cerda renunciaba al trono de Castilla. A cambio, Alfonso recibía bienes y un conjunto de señoríos, repartidos, prácticamente, en toda la Península<sup>7</sup>.

<sup>4</sup> Antonio Benavides, *Memorias de Fernando IV de Castilla*, Madrid, s/c, 1860, tomo I, p. 365.

<sup>5</sup> La primogenitura es el tema de la *Partida II*, título XV, ley 2ª; sin embargo, el código alfonsino no tenía todavía un peso legal. A propósito de la complicada sucesión de Alfonso X, consúltese Manuel Jiménez González, *Alfonso X 1252-1284*, Palencia, Diputación Provincial, 1993. Una exposición general de la cuestión también puede verse en: Claudio Sánchez Albornoz, “La sucesión al trono de los reinos de León y Castilla”, *Boletín de la Academia Argentina de las Letras*, 14 (1945), pp. 35-124, y Eloy Benito Ruano, “El problema sucesorio de la Corona de Castilla a la muerte de don Fernando de la Cerda”, *VII Centenario del Infante don Fernando de la Cerda*, [Jornadas de estudios, Ciudad Real, 1975], Madrid, Instituto de Estudios Manchegos, 1976, pp. 217-225.

<sup>6</sup> César González Mínguez, *Fernando IV 1295-1312*, Palencia, Diputación provincial, 1995, pp. 14-17 y Salvador de Moxó, “La nobleza castellana en el siglo XIV”, *Anuario de Estudios Medievales*, 7 (1970), pp. 493-511 [503]. De obligada referencia para el periodo en cuestión, Mercedes Gaiboris de Ballesteros, *Historia del reinado de Sancho IV de Castilla*, Madrid, 1922-1928, y José Manuel Nieto Soria, *Sancho IV 1284-1295*, Palencia, Diputación Provincial, 1994.

<sup>7</sup> César González Mínguez, 1995, pp. 130-146. A esta negociación se llamó “La sentencia arbitral de Torellas”.

Con el paso del tiempo, los descendientes de Alfonso de la Cerda, muerto en 1335, aumentaron y variaron su hacienda gracias a su buena política matrimonial, adquisiciones varias, permutas o subsecuentes donaciones reales. Entre estas muchas mercedes se contaban tierras y títulos franceses, así como el trono de las Islas Afortunadas (Canarias), con el título de "Príncipe de la Fortuna", otorgado a Luis de la Cerda por el Papa Clemente VI<sup>8</sup>. Sin embargo, algunos descabros políticos llevaron a los De la Cerda a varias crisis económicas, resultado de las divisiones e incautaciones de sus bienes<sup>9</sup>. Con la llegada de Isabel de la Cerda, heredera del señorío en 1357, comienza a recuperarse el patrimonio familiar. Las posesiones del linaje se incrementarán notablemente por el tercer matrimonio de Isabel con Bernardo Bearne y Foix, primer conde de Medinaceli desde 1368<sup>10</sup>. Con esta unión, los De la Cerda adquirirán un nuevo solar y un nombre que distinguirá, en adelante, a los miembros de este linaje.

Las posesiones de los condes de Medinaceli abarcarán, entre muchos otros, el señorío del Puerto de Santa María, Huelva, Gibraltor, Real de Manzanares, Arcos, Somahen, Luzón, y el señorío de la villa de Cogolludo, a raíz del matrimonio del cuarto conde, Gastón de la Cerda, con una hija del afamado marqués de Santillana, Leonor de la Vega y Mendoza. De tal matrimonio nacerá el futuro primer duque de Medinaceli, Luis de la Cerda<sup>11</sup>.

Gastón de la Cerda, el cuarto conde, muere intestado en 1454, por lo que Leonor de la Vega, la viuda, apoyada por su padre, el marqués de Santillana, solicita y se le concede la tutela de sus tres pequeños hijos. Entre ellos, Luis de la Cerda, el heredero del condado de Medinaceli, cuenta apenas con doce años, por lo que su madre administra los estados a su nombre, mientras él recibe la instrucción propia de su rango, presumiblemente al lado de su

---

<sup>8</sup> Buenaventura Bonnet y Reverón, *Don Luis de la Cerda, príncipe de la Fortuna*, s/l, El Musco Canario, 1958-1959, pp. 55-59.

<sup>9</sup> El gran patrimonio del infante Alfonso de la Cerda se dividió entre todos sus hijos, de esta manera no se consolidó el mayorazgo sobre todos los bienes. Luis de la Cerda, el llamado "Luis de España", parecía tener mala relación con su monarca, Alfonso XI, quien detuvo sus planes de conquista y evangelización en las Islas Canarias; Juan de la Cerda fue perseguido por Pedro I, quien confiscó la totalidad de sus bienes, en 1352, y ordenó su ejecución en 1357 (Vid. Antonio Sánchez González, *Medinaceli y Colón. La otra alternativa del Descubrimiento*, Madrid, Editorial Mapfre, 1995, pp. 27-40). El autor de esta última referencia era el antiguo bibliotecario del Archivo de los duques de Medinaceli en Sevilla, por lo que tuvo acceso a unos fondos que, desafortunadamente, ahora no tenemos la posibilidad de consultar directamente.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 40. Se transcribe el privilegio rodado concedido por Enrique II en *Representación documentada del duque de Medinaceli sobre precedencia en el Acto de la cobertura como Grande de España*, Madrid, 1900, pp. 34-39. Bernardo era hijo bastardo de Gastón III y había llegado a España para servir a Enrique II contra Pedro el Cruel (cfr. Georges Dau-met, "Luis de la Cerda ou d'Espagne", *Bulletin Hispanique*, XV (1913), pp. 38-67).

<sup>11</sup> Antonio Sánchez González, 1995, pp. 41-42.

abuelo<sup>12</sup>. Cuando cumple la mayoría de edad, el joven conde se pone al frente de su señorío y, como sus antepasados, es miembro del Consejo real. En el turbulento reinado de Enrique IV, el conde de Medinaceli forma parte de la liga nobiliaria que apoya al monarca, aunque no deja de ser tentado por el infante-rey Alfonso que pretende atraerlo a su causa<sup>13</sup>. Finalmente, a la muerte de éste, el aún conde de Medinaceli se adhiere al bando rebelde de nobles que rodea a la princesa Isabel. Así, en julio de 1470, Luis de la Cerda le rinde pleito homenaje, “acatando la buena voluntad y amor que vos [...] avéis mostrado e por otra mostráis a mi persona e Casa”<sup>14</sup>.

Luis de la Cerda se casa en primeras nupcias con su prima Catalina Lasso de Mendoza, en 1460; sin embargo, pocos años después, el conde solicita la nulidad. En diciembre de 1472, Pedro González de Mendoza, entonces obispo de Sigüenza y tío de la pareja, acepta dicha petición y da paso a la propuesta interpuesta por el rey Fernando para un segundo matrimonio con Leonor de Foix, hija de la reina Leonor de Navarra<sup>15</sup>. Concertado el enlace, empero, Leonor muere y su lugar es ocupado por otra candidata de Fernando: Ana de Aragón y Navarra, hija de Carlos, príncipe de Viana.

En 1477, Luis de la Cerda queda viudo con una hija pequeña, a la que llama Leonor de la Cerda de Aragón y de Navarra. Unos años después, ésta será prometida en matrimonio con el heredero del ducado de Nájera, Manrique de Lara; sin embargo, el pretendiente fallece y De la Cerda acuerda otro ventajoso matrimonio con el heredero del segundo duque del Infantado. En noviembre de 1486, el duque de Medinaceli aparecerá en el palacio del Infantado de Guadalajara para retirar el pacto matrimonial entre su hija y el heredero de esa Casa, respondiendo a una petición formal de la propia Leonor. Finalmente, en 1493, Leonor de la Cerda se casará con el marqués de Cenete, Rodrigo de Mendoza (o Díaz de Vivar), hijo del que fuera el Gran Cardenal, Pedro González de Mendoza<sup>16</sup>.

En octubre de 1479, los Reyes Católicos elevan el condado de Medinaceli a ducado y pasan el título condal a la villa del Puerto

---

<sup>12</sup> El supuesto es de Sánchez González, pp. 77-78. José Luis Pérez Arribas va más allá y asegura que el poeta Santillana fue el tutor del conde de Medinaceli, por lo que debió de tener acceso a los acervos de la reconocida biblioteca de su abuelo. Eso explica, dice Pérez, la personalidad del duque más inclinado a las letras que a las armas (José Luis Pérez Arribas *et al.*, *El palacio de los duques de Medinaceli en Cogolludo*, Guadalajara, Aache ediciones, 2000, pp. 24-25).

<sup>13</sup> Francisco Fernández de Béthencourt, *Historia genealógica y heráldica de la monarquía española, Casa Real y Grandes de España* [1897-1920], Sevilla, Fabiola de Publicaciones Hispalenses, 2001-2003, tomo V, pp. 200-201.

<sup>14</sup> Sánchez González, 1995, p. 90, reproduce un fragmento del documento probatorio.

<sup>15</sup> Francisco Fernández de Béthencourt, 2001-2003, tomo V, p. 212.

<sup>16</sup> Sánchez González, 1995, pp. 155-156.

de Santa María<sup>17</sup>. Luis de la Cerda tiene ahora un extensísimo señorío que se completa con caudalosas rentas, uno de los patrimonios nobiliarios más ricos de la época. En 1497 fallece Leonor de la Cerda, hija del duque, dejándolo sin descendencia. Antonio Sánchez González afirma que, en 1500, el duque consulta con un antiguo deudor, capellán, teólogo y profesor de la Universidad de Alcalá de Henares, cuyo nombre desconocemos, la manera de legitimar a los hijos que había concebido con Catalina del Puerto, una antigua aya de su palacio. Éste le recomienda contraer matrimonio con Catalina, a través de lo cual el heredero de la poderosa casa de Medinaceli será Juan de la Cerda (n. 1485 m. 1544)<sup>18</sup>. Aunque pasa sus últimos días en su palacio de Cogolludo, Luis de la Cerda muere en Écija, cuando va a encontrarse con los Reyes Católicos, el 25 de noviembre de 1501.

### III. INTRODUCCIÓN

El prólogo del manuscrito 3454 comienza con la exposición de las dos vertientes generales de la discusión sobre la naturaleza nobiliaria que tanto ocupará a los ideólogos medievales: la nobleza de sangre y la de mérito<sup>19</sup>. En ese marco, el autor justifica la redacción de la historia del linaje no sólo por los atributos de su limpio y grandioso pasado, sino para «conservar su descendencia en memoria perdurable», sirviendo de espejo de virtudes. Para ello, además, utiliza la narración histórica entendida como un recuento de hechos, pero, también, como literatura ejemplarizante:

Ca no es otra cosa escrebir sus estorias y presentallas con letras sino dalles biva luz y fazellas claro espejo de los que después vieren, donde, generalmente, leyendo aprendan los unos virtudes y, siguiendo las pisadas, trabajen en por paresçelles y los otros,

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 301. Se transcribe la cédula real de los Reyes Católicos. Fernández de Béthencourt, por su parte, afirma que el ducado había sido otorgado en agradecimiento por su apoyo en la lucha contra el monarca portugués Alfonso V (*Historia genealógica*, 2001-2003, p. 201.).

<sup>18</sup> Sánchez González, 1995, pp. 262-263

<sup>19</sup> Juan Rodríguez del Padrón, Diego de Valera, Hernán Mexía o Gonzalo Fernández de Oviedo son algunos de los escritores medievales castellanos que tratan el tema en el siglo XV. *Vid.* Isabel Becciro Pita, "La conciencia de los antepasados y la gloria del linaje en la Castilla bajomedieval", *Relaciones de poder, de producción y parentesco en la Edad Media Moderna*, coord., Reyna Pastor, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990, pp. 329-349; y M<sup>a</sup>. Concepción Quintanilla Raso, "La nobleza", *Orígenes de la monarquía: propaganda y legitimación (ca. 1400-1520)*, coord., José M. Nieto Soria, Madrid, Dykinson, 1999, pp. 63-104; de la misma autora, "El engrandecimiento nobiliario en la Corona de Castilla. Las claves del proceso a finales de la Edad Media", *Títulos, grandes del reino y grandeza en la sociedad política. Fundamentos de la Castilla medieval*, Madrid, Silex Universidad, 2006, pp. 17-100.

por ser buenos, emienden sus errores y huyan de los vicios cobrando nuevo bevir. (fols. 2v y 3r)

Así, el autor remite a un par de libros «de sabios antiguos y prudentes oradores de las hedades pasadas» (fol. 1r), cuyos títulos son *De la generación de los dioses* y *De los muy claros varones*. Sin detenernos en el reconocimiento de estas fuentes, de las que trataré en otro lugar, declaremos sólo que el autor encuentra, en la primera obra, las bases de la nobleza tradicional, aquélla cuyo intachable linaje le ha merecido el más elevado nivel económico y social, convirtiéndola en un virtuoso patrón a seguir:

Como los de la limpia y clara sangre por la grandeza de su estado fuesen puestos en más alta cumbre y el señorío y puxança los fiziese ser mayores, tanto que parecían entre dios y los onbres puestos, fallaron que los tales, por su más alta y elevada preminencia, dioses de la tierra devían ser llamados, a quien los otros gentíos, así como inferiores y más baxos deviesen acatar y fazer gran reverencia. (fol. 1v) [...] Dixerón que a los tales se devrían dar loor y título triunfal de señalados varones, de quien los que tales non fuesen, asi tomasen doctrina de buenos o los que por ello más y mejor se animasen a correr por su camino y seguir su noble vida (fol. 2r).

El segundo libro, en cambio, representa a la nobleza que se hace a sí misma, la de los seres virtuosos que “sus dignas obras los publican por buenos” (fol. 2r). Los miembros de cada una de esas concepciones nobiliarias, regularmente presentadas como posturas contrarias, “son dignos de alabanza e merecedores de grandes títulos” (fol. 2r), afirma el autor, confiando en que el destinatario de su elogio reúne ambas características, linaje y virtud<sup>20</sup>:

Donde quiera que aquestos tan altos dos bienes en uno se juntaren y entre sí fueren confformes, que será el merecimiento de lo semejante doblado, el renombre más exçellente e la fama y la honrra llenas de mayor resplandor (fol. 2r).

El autor ofrece la obra a su señor, para dar paso a la crítica de los que se vanaglorian, sin merecimiento y condición, cuando reciben falsos halagos en las obras que se les dedican, «y les plaze quando se dize que los revestidos del rico preçio y forrados en el valer [...] con mucho mayor gozo se deben gloriar» (fol. 3v).

<sup>20</sup> A propósito de la importancia del linaje y del reconocimiento de la doble ascendencia, vid. Isabel Bocerro Pita y Ricardo Córdoba de la Llave, *Parentesco, poder y mentalidad. La nobleza castellana, siglos XII-XV*, Madrid, CSIC, 1990.

A lo largo del texto, no se hace ninguna alusión que pueda ayudarnos a saber quién es el que escribe; quizá sólo se pueda fabular alrededor del pensamiento providencial del autor al explicar ciertos hechos de la esfera política, como hace en un pasaje dedicado a Alfonso X:

Mas, como los juizios de Dios sean profundos y los secretos de su providencia muy altos, en tal manera que su justicia siempre responde a cada uno con la paga de sus mereçimientos, quiso y permitió que, pues aqueste rey don Alfonso injustamente desheredó a su nieto, don Alfonso de la Çerda, faziendo nuevas leyes para heredar al fijo segundo[...], que non solamente perdiese el imperio que le daban, mas que el mismo fijo don Sancho, en sus días, se açcase rey (fol. 9v).

De igual modo, al final del prólogo, el escritor hace un conocido razonamiento escolástico de claro abolengo aristotélico: «Aquello que es imperfecto naturalmente desea alcançar su perfección»<sup>21</sup>. De esta manera, los faltos de merecimiento desean alcanzar la gloria de los que sí lo tienen y en la alabanza encuentran consuelo a su carencia. El duque de Medinaceli, en cambio, igualado a la máxima perfección, no tiene más que recibir la obra sobre su familia como un acto de homenaje. Ambos argumentos, que nos remiten a la jerarquía de valores y leyes tomistas, nos crean un perfil de escritor cultivado, aunque no sabemos de qué orden<sup>22</sup>.

El *Origen del linaje De la Cerda...* se desarrolla a partir de la muerte de Enrique I de Castilla y continúa con el recuento de sucesos que darán paso a la unión de los reinos de Castilla y León en la persona de Fernando III. El autor insistirá en este hecho en su posterior recuento de monarcas, cuyos reinados se medirán también por los años de dicho vínculo:

Después de la muerte de aqueste glorioso rey, succedió en los reinos el príncipe don Alfonso, su fijo, que fue el décimo rey intitulado de aqueste nonbre. Començó a reinar en Castilla y en

<sup>21</sup> Para el tema, vid. Blas López Molina, *El hombre, imagen de Dios: introducción al pensamiento cristiano medieval*, Tomás de Aquino ("Suma teológica"), Granada, Universidad, 1987; Mauricio Beuchot, *El espíritu filosófico medieval*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994 (Publicaciones de Medievalia, 8). La cita del manuscrito está en el folio 3v.

<sup>22</sup> Vid. Santo Tomás de Aquino, "Del hombre" y "Del gobierno del mundo", *Suma teológica*, eds. Francisco Barbado Viejo y Santiago Ramírez, Madrid, BAE, tomo III-2º, 1964. Estos aspectos son semejantes a los tratados por el clérigo Ruy Páez de Ribera, autor del sexto libro del *Amadís de Gaula*, dedicado al segundo duque de Medinaceli. En su dedicatoria, Páez de Ribera ve la muerte de Amadís y su familia como causa de una «especial premisión de dios o por sus pecados dellos o por los de sus pueblos, que aquellos siendo reyes pudieran castigar e corregir» (*El sexto libro del muy efforçado y grande rey Amadís de Gaula...*, Burgos, 1526).



León en el año de nuestro Salvador de mil e dozientos e çinquenta e dos años, diez e nueve años después de la unión de los reinos (fol. 5v).

En el tiempo que corresponde a Alfonso X, aparecerá la figura del ilustre antecesor del linaje, el infante Fernando de la Cerda, cuyas bodas se recuerdan con especial atención, aunque él mismo no aparezca sino como una obligada referencia de tan lustroso acontecimiento. En ese contexto, únicamente se prestará atención a la figura del prudente y generoso rey en torno al cual se reunirá, para la ocasión, lo más selecto de las monarquías europeas y, para ensalzar su magnanimidad, se incluirá la historia del rescate del emperador de Constantinopla. En adelante, la narración parece precipitarse, pues, cuando terminan las bodas, se traza en una línea la paternidad del infante Fernando y su prematura muerte que deja en desamparo a sus dos vástagos, Alfonso y Fernando de la Cerda. Sin entrar en detalles, el autor resuelve el hecho explicando que «como el rey don Alfonso, su abuelo, amase mucho al infante don Sancho, su segundo fijo, acordó de lo fazer heredero [...], por donde los nietos fueron desheredados» (fol. 9r). A pesar de las inclemencias, Alfonso de la Cerda y su hermano reciben, gracias a su madre, “buena doctrina y crianza, asi como fijos de tan singular y tan alto padre” (fol. 11r), por lo que, a la muerte del Rey Sabio, Alfonso de la Cerda presenta una imagen refinada y culta, similar a la de su ilustre abuelo. De esta manera, el que el joven De la Cerda se haga llamar rey legítimo no sólo es una cuestión de órdenes tradicionales, sino de merecimientos y similitudes. El autor le llamará rey hasta su concertada renuncia, cuyos beneficios territoriales detallará minuciosamente.

A la muerte de Alfonso, los siguientes herederos del señorío merecerán cuatro o cinco líneas y se irán sucediendo en una parca genealogía hasta llegar a Luis de la Cerda, el primer duque de Medinaceli, a quien el autor llama desde un principio con ese título y no con el de conde, como correspondía a su situación en la época que narra. En consecuencia, se informa sobre el matrimonio de éste con Ana de Aragón, “fija del príncipe don Carlos de Aragón y de Navarra”, y se da fe de la existencia de Leonor, la hija de ambos.

La mención del duque y de su hija Ana se hace en tiempo presente, a diferencia del resto de sus antepasados, por lo que podríamos deducir que, a la redacción del texto, Leonor aún estaba viva. Si el primer duque de Medinaceli ostentó tal título desde 1479, el *Origen del linaje De la Cerda*... no pudo haberse escrito antes de esa fecha y tampoco después de 1493, año en el que Leonor contrae matrimonio y por el cual tendría que reconocérsele su impor-

tante título de marquesa de Cenete<sup>23</sup>. En el último decenio del siglo XV, acontecerían sucesos subrayables como el nacimiento, en 1495, de un malogrado heredero, hijo primogénito de los marqueses de Cenete, la muerte de Leonor, en 1497, y ya en 1501 la designación de Juan de la Cerda como heredero del ducado de Medinaceli. El manuscrito 3454 no consigna ninguno de estos hechos porque, seguramente, no habían ocurrido. Aunque Charles B. Faulhaber, en su catálogo electrónico de manuscritos (*Philobiblon*), data la copia del códice entre 1490 y 1500, desde el punto de vista del contenido, el margen podría acotarse entre 1492 a 1493, sugiriendo la hechura de esta obra como parte del mecanismo de propaganda para las negociaciones y posterior enlace de la heredera del ducado de Medinaceli con Rodrigo de Mendoza<sup>24</sup>. El único referente femenino en los procesos de sucesión de esta familia fue Isabel de la Cerda, quien, haciendo reconocer el valor de su linaje, pudo firmar capitulaciones matrimoniales que dieron permanencia y propiedad de señorío a su apellido, por encima de las influencias políticas de su marido. Quizá, ante un panorama similar, el duque haya decidido sacar el mayor provecho o minimizar los daños que le presentaba un matrimonio con el hijo del poderoso Gran Cardenal, haciendo patente la calidad de su linaje<sup>25</sup>.

Este breve manuscrito representa la única crónica particular del linaje De la Cerda en la Edad Media. Poco equilibrada, quizá por la intencionalidad del texto, carente de uniformidad estilística y sin trazos de novedad, ya que no resulta una fuente importante para el estudio de la familia, la obra, empero, merecería un análisis más detallado. Por ahora, sólo acompañada de algunas notas y descripciones formales, se da a conocer esta genealogía que abre más dudas de las que cierra, pero que representa, entre otras cosas, una de las expresiones literarias de la nobleza que trascienden los subsiguientes periodos culturales.

---

<sup>23</sup> Su padre, Luis de la Cerda, ya la llamaba marquesa de Cenete antes de la boda, quizá porque el título fue concedido justo mientras se acordaba el matrimonio con los Reyes Católicos y fue resultado de la necesidad de equilibrar el linaje de ambos contrayentes (*Vid.* Antonio Sánchez González, 1995, p. 248 n. 36 donde se cita un fragmento de los capítulos matrimoniales).

<sup>24</sup> No olvidemos que en las negociaciones matrimoniales no sólo se consideraba el valor de un linaje como un concepto subjetivo y de pura nomenclatura, el linaje también era moneda de cambio al momento de la delimitación de la dote. Sobre la importancia del parentesco y las propiedades que se vinculan a él, *vid.* M<sup>a</sup> Concepción Quintanilla Raso, "Propiedad vinculada y enajenaciones: métodos y lógicas nobiliarias en la Castilla tardomedieval", *Historia, Instituciones, Documentos*, 31 (2004), pp. 493-510.

<sup>25</sup> *Vid.* M<sup>a</sup> Concepción Quintanilla Raso, "La renovación nobiliaria en la Castilla bajomedieval. Entre el debate y la propuesta", *La nobleza peninsular en la Edad Media. VI Congreso de Estudios Medievales*, León, 1999, pp. 255-295; y Adeline Rucquoi, *Rex, Sapientia, Nobilitas. Estudios sobre la Península Ibérica medieval [1993-2004]*, Granada, Universidad, 2006.

## IV. CRITERIOS DE TRANSCRIPCIÓN

La transcripción, hecha a partir del testimonio conservado en la Biblioteca Nacional de España, sigue, en general, las pautas marcadas por Pedro Sánchez-Prieto Borja en *Cómo editar los textos medievales. Criterios para su presentación gráfica* (Madrid, Arco Libros, 1998). Los criterios que se han utilizado consideran, entre otras características:

- a) La *j* con valor vocálico se transcribe como *i*, mientras que la *i* con valor consonántico se ha vuelto *j*. En similar caso se trató la *v* con valor vocálico, transcribiéndose como *u*, así como la *u* con valor consonántico que se ha convertido en *v*.
- b) Se respeta el dígrafo *rr* que, a pesar de no estar entre vocales, representa el sonido vibrante múltiple (por ejemplo, *honrrar* o *Enrrique*).
- c) El signo de abreviación para la nasalidad se resuelve con *n* o *m*, según el caso (por ejemplo, *contẽplar* se transcribe como *contenplar* porque, normalmente, el copista utiliza *n* delante de la grafía oclusiva labial sorda. En cambio, se ha transcrito *m* delante de la labial sonora *b*, por razonamiento similar, como en *nombre* o *cumbre*). Muy pocos casos se desvían de este comportamiento, por lo que se marcan como nota a pie.
- d) La separación y unión de palabras sigue el uso actual (*alos*→*a los*, *delos*→*de los*).
- e) Se deshacen los conglomerados con un apóstrofo (*della*→*d'ella*)
- f) Las mayúsculas y minúsculas se atienen al uso actual.
- g) Se respeta, en cambio, el uso gráfico de *s* en lugar de *z* (por ejemplo, *enperatris*, *Beatris*, *Lópes*, *Gusmán*), o las fluctuaciones de *c*, *ç* y *z* (*Mençia*, *Mendoça*)
- h) Se conserva la dualidad *ff* y *ss* (por ejemplo, *confforme*, *proçesso*).

Asimismo, se han conservado construcciones anómalas como el anacoluto o el solecismo visibles en el prólogo, que distan mucho del estilo que se observará en el resto del manuscrito.

*Origen del linaje de la Cerda y de las casas y mayorazgos  
que de ella proceden:*

[Prólogo]

Muy illustre, magnánimo y muy magnífico señor. Aquellos sabios antiguos y prudentes oradores de las edades<sup>26</sup> pasadas, como con gran diligencia considerasen la excelencia de los linajes y con estudioso ingenio la nobleza de las personas en dos ejercicios señalados, si bien contemplan queremos, podremos fallar que espendieron su saber, por que de su dulce trabajo sabroso razonamiento nos quedase en tal manera que los unos, por la parte singular que les cabe, con ganosa voluntad se moviesen a conservar su descendencia en memoria perdurable y los otros, por el deseo que a lo tal los convida, justo motivo y sello virtuoso los pusiese en el camino de ganar merecimiento y alcanzar nombre inmortal. Y como los de la linpia y clara sangre, por la grandeza de su estado, fuesen [FOL. 1R] puestos en más alta cumbre y el señorío y puxança los fiziese ser mayores, tanto que parecían entre Dios y los onbres puestos, fallaron que los tales, por su más alta y elevada preminencia, dioses de la tierra devían ser llamados, a quien los otros gentíos, así como inferiores y más baxos, deviesen acatar y fazer gran reverencia, porque tanto alguno mereçe ser en mayor estima tenido quanto el tronco y la cepa de donde desçiende son de más linpio y señalado suelo. Y así de los tales fizieron un libro especialmente llamado *De la generacion de los dioses*, de donde se siguió que los de la parte noble, como por su virtuosa vida y famosos fechos, esclareciesen su fama. En tanto grado que sus dignas obras los publican por buenos y su limpio bevir les prestava nombradía, dixeron que a los tales se devrían dar loor y título triunfal de señalados varones, de quien los que tales non fuesen así tomasen doctrina de [FOL. 1V] buenos o los que, por ello, más y mejor se animasen a correr por su<sup>27</sup> camino y según su noble vida, porque tanto en mayor grado la bondad se multiplica quanto los seguidores de aquélla se deleitan en la obra, y aquellos que los miran desean pareçelles. Y de aquestos conpusieron otro libro intitulado por nombre *De los muy claros varones*, pues si aquestos dos estados o condiciones de gentes, cada uno por sí, en grado singular, fueron dignos de alabança e merescedores de grandes títulos, tales que a los humanos más enbidia que piedad suelen poner, luego de aquí bien podremos, arguyendo, concluir que donde quiera que aquestos tan altos dos bienes en uno

<sup>26</sup> El original era *hedades*, pero se descartó este uso, por considerarlo resultado de la ul-tracorrección del copista (Vgr. Pedro Sánchez-Prieto Borja, 1998, p. 119)

<sup>27</sup> Volada, aparece en el interlincado superior.

se juntaren y entre sí fueren confformes, que será el mereçimiento de lo semejante doblado, el renonbre más exçellente e la fama y la honrra llenas de mayor [FOL. 2R] resplandor, y la reverençia que por ello se le debe en tanto grado llena de amor y graçiosidad que sólo el tal, entre todos, meresca<sup>28</sup> ser acatado y en tal estima tenido que ninguno en su presençia ose tener presunçión ni menos atrevimiento de contender en paridad. Y como vuestra ilustre señoría en la grandeza de la linpia sangre real, agena de toda bastardía, sea el más señalado en España y de los prinçipales en Françia, y en la nobleza de los claros varones tenga la más antigua y la más entera parte que ninguno, justa y devida cosa es que de tan alta generaçión, así real como noble, alguna perdurable memoria se haga, porque tanto los grandes y muy generosos señores deven más perpetuar su fama y procurar el renonbre d'ella quanto ellos en el mundo tovieren mayor estado y fueren más señalados. Ca no es otra cosa escribir sus estorias y presentallas con letras, sino dalles [FOL. 2V] biva luz y fazellas claro espejo de los que después vinieren, donde, generalmente, leyendo aprendan los unos virtudes y, siguiendo sus pisadas, trabajen en por paresçelles, y los otros, por ser buenos, emienden sus errores y huyan de los viçios cobrando nuevo bevir.

Sea, pues, así, magnánimo señor, que las vigalias de mi estudio y el trabajo de la mano en el rodear de la pluma, así en agradable serviçio se resçiban, que lo que a mí puso deleite en el conponer y ordenar a vuestra señoría ponga plazer en lo reçeibir y leer. Ca çierta y sabida cosa es que si los ajenados del mereçimiento, aunque alguna no tengan, se alegran en ser loados y les plaze quando se dize que los revestidos del rico preçio en forrados en el valer y los arreados de la bondad con perfiles de gentileza, quanto vuestra magnanimidad está de cada [FOL. 3R] parte çercado e todo en torno conpuesto, con mucho mayor gozo se debe gloriar. Porque si aque-llo que es inperffecto naturalmente desea alcançar su perfección, luego aquel que fuere perfecto y con oro tanto fino ansí dorare su águila, con trasdoblada alegría y más entero plazer se podrá bien deleitar. Y así, tomando liçençia de vuestra ilustre señoría, seguir sea el proçesso y historia de vuestro linaje.

[*Fin del prólogo*]

El primero rey don Enrique que de aqueste nonbre se intituló en Castilla fue resçeibido por rey de ella en el año del nasçimiento

<sup>28</sup> Es de resaltar este caso porque el copista confunde el uso de la grafía sibilante, quizá, por una contaminación fonética (vid. Sánchez-Prieto, pp. 130-140). El texto contiene varios casos similares que he considerado innecesario resaltar de nueva cuenta.

de nuestro Salvador de mill y dozientos y quatorze años<sup>29</sup>. Reinó solamente dos años y murió ocasionadamente de una teja que cayó y le dio en la cabeça, jugando con algunos fijos de nobles [FOL. 3V] que lo servían en la çidad<sup>30</sup> de Palençia. Era niño de muy poca edad, por cuya muerte el reino de Castilla pertenesçia justamente a la reina doña Berenguela, su hermana, muger del rey don Alfonsso de León. Pero ella, como fuese noble y honesta señora, con grado y consentimiento del rey, su marido, renunció el reino en el infante don Fernando, fijo mayor y primogénito de entr'am[b]os, el qual fue resçevido e obedesçido por rey con muy grande acatamiento de todos los señores y grandes del reino. E después, en el décimo sexto año de su reinado, murió el rey don Alfonso de León, su padre, por cuya muerte él suçedió en el señorío del reino y, así fueron en él unidos los reinos de Castilla y de León. Por una unión fue renobada la monarchía, y las armas reales de castillos y leones en uno mescladas, según que [FOL. 4R] agora están. Aqueste rey don Fernando ovo dos mugeres, la primera se llamó doña Beatris, fija de don Felipe, duque de Bavaria, que fue elegido por enperador de Alemania y murió ante[s] que fuese coronado, y, en lugar suyo, fue elegido luego don Federico, su hermano, en cuyo poder quedó esta reina doña Beatris seyendo donzella, en la qual este rey don Fernando ovo al príncipe don Alfonso, que reinó después d'él, y a don Fadrique y a don Manuel y a don Felipe, que renunció el hábito de la clerezia, y a don Sancho que fue arçobispo <de><sup>31</sup> de Toledo, el qual mataron los moros çerca de Alcaudete, en el río de las bívoras. Y, después que murió esta reina doña Beatris, el rey ovo otra segunda muger que se llamó doña María, hija heredera del conde de Ponte, señor de Hávila y de Sant Riquiel y de Alcuriel, [FOL. 4V] en picardía de la qual nasció un fijo que se llamó don Luis y una fija que ovo nombre doña Leonor, la qual casó con el rey de Inglaterra y le dieron todos estos lugares que fueron de la madre. Aqueste glorioso rey don Fernando ganó a Sevilla y a Córdoba y a Jahén con la mayor parte del Andaluzía. Reinó treinta y çinco años y, después de muy justas y cathólicas obras de cristianissimo rey, murió devotíssimamente en la çibdad de Sevilla, estando todos sus 2<sup>32</sup> fijos presentes, con muy grande copia de perlados y religiosos. En el tienpo de aqueste bienaventurado rey, ovo tres sanctos padres en la sede apostólica; el primero, se llamó Honorio terçio, fue romano y reinó diez años; el segundo, se llamó Gregorio nono, fue

<sup>29</sup> El uso de la doble l en *mill* fue censurado en la *Gramática nebrisense*, pues lo consideraba un arcaísmo (*ibíd.*, p. 126).

<sup>30</sup> El amanuense escribió *çibdad*, pero corregimos haciendo caso a Sánchez-Prieto, p. 114.

<sup>31</sup> Repetición en original.

<sup>32</sup> Número volado en el original.

natural de Canpania y reinó nueve años; el terçero, se [FOL. 5R] llamó Celestino quarto, fue milanés y reinó veinte años. En aqueste tiempo, fue edificada<sup>33</sup> la Iglesia mayor de Toledo por el arçobispo don Rodrigo<sup>34</sup>, y la iglesia de Burgos por el obispo don Mauriço que lo tienen agora por santo<sup>35</sup>. E en el imperio de Alemania, reinó el enperador Federico treinta y dos años.

Después de la muerte de aqueste glorioso rey, succedió en los reinos el príncipe don Alfonso, su fijo, que fue el décimo rey intitulado de aqueste nonbre. Començó a reinar en Castilla y en León, en el año de nuestro Salvador de mill e dozientos e çinquenta e dos años, diez e nueve años después de la unión de los reinos. Aqueste rey don Alfonso casó con la fija del rey don Jaime de Aragón, [FOL. 5V] de la qual ovo al príncipe don Fernando de la Çerda, que fue así llamado porque nació con una çerda muy larga de cabellos, y al infante don San[ch]o y a don Juan y a don Diego y a doña Berenguela y a doña Leonor y, de una mançeba, ovo otra fija que se llamó doña Beatris, la qual casó con don Alfonso, rey de Portogal, de quien nació el rey don Donis. Aqueste rey fue llamado Magno, por algunas excellencias que en él avía de gran príncipe, ca fue muy sabio. Hizo la *General historia*, ordenó las *Siete partidas*, por cuyas leyes se rigen e juzgan agora los reinos; fizo las tablas de astrología, que se dizen las *Tablas alfonsinas*; ganó el reino de Murçia y algunos lugares de la frontera. Era rey de gran liberalidad [FOL. 6R] y franqueza tanto que su mayor deporte era en el dar, el qual, como estoviese en la çibdad de Burgos, faziendo grandes fiestas a las bodas del príncipe don Fernando de la Çerda, su fijo, que lo casava con doña Blanca, fija del rey Sant Luis de França, a cuyas fiestas eran venidos grandes príncipes e señores, señaladamente, el d[e]lffin de França, fijo del rey Sant Luis; el príncipe don Duarte, fijo del rey de Inglaterra, y el príncipe don Pedro, fijo del rey de Aragón, y el infante don Sancho, hermano del rey don Jaime de Aragón, que era arçobispo de Toledo, y los infantes don Fadrique y don Manuel y don Felipe, hermanos del rey, y otros muchos infantes, perlados y señores que vinieron a honrrar su fiesta, así del reino como de fuera [FOL. 6V] parte, a quien[es] este magnífico rey fizo muchas honrras y merçedes. Y estando así en sus fiestas, sopo cómo venía la emperatrís de Costantinopla con fasta treinta dueñas y donzellas, todas cubiertas de luto, y luego el rey con todos aquellos señores, que en su corte estavan, s[a]liola a

<sup>33</sup> *hedificada* en el original. Se trata de una ultracorrección del copista.

<sup>34</sup> Anotación manuscrita en el margen derecho que dice: "La iglesia mayor de Toledo fue edificada por el arzobispo don Rodrigo".

<sup>35</sup> Anotación manuscrita en el margen izquierdo que dice: "Por do es por don Mauriço esa igrlesia de Burgos".

rescebir y tráxola a su palácio, donde fue aposentada muy honrradamente. Y luego, otro día siguiente, oída su missa y vellados los novios, la reina doña Violante rogó a la enperatrís que se asentase a comer, la qual respondió: “Tú, bienaventurada reina, que estás en tu honrra y tienes el marido sano y bivo y en libertad, puedes asentarte a la mesa y comer, mas yo que tengo el enperador, mi señor y mi marido preso, [FOL. 7R] cativado en poder del soldán de Babilonia, cómo podré comer nin asentarme nin aver plazer fasta que sepa si tengo alguna esperança de redención para librallo”. La reina, que oyó sus palabras, fizolo luego saber al rey, el qual vino a la enperatrís por la consolar y, fablando con ella, preguntole que por qué sus vasallos non lo rescatavan. Ella dixo que sus vasallos non estaban en tal costunbre nin lo farían por cosa del mundo, antes disen que asaz bien lo fazen, pues que no toman otro enperador, “e por esto, señor, vengo a buscar quién me ayude a rescatallo”. El rey le demandó que cuánto costava su rescate, ella le dixo “sábete, magnífico rey, que me cuesta çinquenta quintales de plata, que son diez mill marcos, de los quales el Papa me da la terçia [FOL. 7V] parte y el rey de França la otra terçia parte. Mas como yo oyese el resplandor de la grand nobleza de tu real magestad y quanto seas más magnífico entre los otros reyes del mundo, vine a estos tus reinos por ver lo que en tu realeza podré fallar”. Entonces el rey, muy dulçemente, la consoló e díxole que él le prometía de le dar todos los çinquenta quintales de plata, pero con tal condiçión que tornase al Papa y al rey de França lo que le avían dado, y que d’esto quería su fe y palabra que lo faría así. La enperatrís ge lo prometió y luego el rey la tomó por la mano y fizola asentar a la mesa, y cunplió con ella, según que ge lo avía prometido, y, dados los çinquenta quintales de plata, la enperatrís se [FOL. 8R] fue y sacó a su marido del cativerio en el que estava. Esta nobleza <nobleza><sup>36</sup> fue muy publicada por el mundo, espeçialmente por el enperador y por su muger que a todos fazia saber la gran magnificencia que aquel rey don Alfonso avía fecho con ellos, lo qual resplandeció mucho su gloria y fama en el mundo. Después que las bodas fueron fechas y los señores se fueron a sus tierras, así fue que este príncipe, don Fernando de la Çerda, ovo dos fijos varonès en doña Blanca su muger. El uno se llamo don Alfonso de la Çerda y el otro don Fernando de la Çerda, pero, como la muerte sea de tal conpás que a ninguno quiso jamas perdonar, fue asi que aqueste príncipe don Fernando de la Çerda, en vida de su padre, murió de muerte común en Villa Real, por cuya [FOL. 8V] muerte los fijos quedaron desanparados. E como el rey don Alfonso, su abuelo,

---

<sup>36</sup> Repetición que, seguramente, es involuntaria.



amase mucho al infante don Sancho, su segundo fijo, acordó de lo fazer su heredero y mandó a los grandes y a todas las çiudades de sus reinos que lo jurasen y obedeciesen por príncipe, para despues de los dias d'él, por donde los nietos fueron desheredados. En aqueste tienpo, murió Federico, enperador de Alemania, por cuya muerte ovo grande discordia entre los electores del inperio, porque unos eligieron a este rey don Alfonso, así porque era de la Casa de Bavaria, como por la gran fama de su saber y franqueza, y otros eligieron a don Ricardo, conde de Coinbra, hermano del rey de Inglaterra, la qual scisma duró mucho tienpo, en tal manera que [FOL. 9R] ninguno d'ellos non rescibió las bendiciones imperiales<sup>37</sup> nin reinó en el imperio, mas como los juizios de dios sean profundos y los secretos de su providençia muy altos, en tal manera que su justiçia sienpre responde a cada uno con la paga de sus merescimientos, quiso<sup>38</sup> y permitió que, pues aqueste rey don Alfonso injustamente desheredó a su nieto don Alfonso de la Çerda faziendo nuevas leyes para heredar al fijo segundo que fue rey después de él, que non solamente perdiese el imperio que le davan, mas que el mismo fijo don Sancho, en sus días, se alçase rey juntándose con los grandes del reino; lo persiguió de tal manera que se ovo de retraher en Sevilla, a donde muchos tienpos<sup>39</sup> estovo retrahído sufriendo grandes menguas y trabajos, y estando [FOL. 9V] allí murió de muerte común, y fiso un muy singular testamento en el qual dio su maldición a su fijo, el rey don Sancho, porque lo avía desonrrado. Mandó que su coraçón fuese llevado a Iherusalén y la meitad de su cuerpo a la çibdad de Murçia<sup>40</sup>. Reinó este rey don Alfonso treinta y dos años, y ovo en su tienpo otros santos padres en la sede apostólica; el primero, se llamó Alixandre quarto, fue françés e reinó tres años; el segundo, se llamó Clemente quarto, fue de la Provençia y reinó tres años; el terçero, se llamó Gregorio décimo, fue lonbardo y reinó quatro años; el quarto, se llamó Inoçençio quinto, fue borgoñón y reinó çinco meses; el quinto, se llamó Adriano quinto, fue ginovés y reinó un mes; el sexto, se llamó [FOL. 10R] Iohhan viçéssimo, primo fue de España, y reinó ocho meses; el seteno, se llamó Nicolás terçio, fue romano y reinó dos años; el octavo, se llamó Martino quarto, fue italiano y reinó quatro años. En aqueste tienpo, murió el rey Sant Luis de França y suçedió en el reino su fijo Felipe quarto.

<sup>37</sup> El uso de la *m* viene del original. Lo mismo ocurre con 'imperio', a pesar de que el copista escribe 'enperador' y 'enperatris'.

<sup>38</sup> *i* volada, por falta de espacio en la caja. La palabra se divide y continúa en el siguiente renglón.

<sup>39</sup> *s* volada.

<sup>40</sup> Anotación manuscrita en el margen derecho que dice: "A la razón del rey don Alfonso".

Después de la muerte del príncipe don Fernando de la Çerda, los infantes, sus dos fijos, don Alfonso de la Çerda y don Fernando de la Çerda, su hermano, quedaron en poder de la muy casta doña Blanca, su madre, y ella, como fuese de tan alta y noble sangre, quanto es la de los reyes y pares de França, trabajose porque oviesen buena doctrina y criança, así como fijos de tan singular y tan alto padre, y tóvolos siempre a muy [FOL. 10v] buena guarda; mayormente, después que vio cómo el rey don Alfonso, su abuelo, los avía deseredado de la suçesión de los reinos. E, des'que ya el infante don Alfonso de la Çerda fue cresçido en edad, ella, como quien era, acordándose de su propria virtud y de lo que a su mesma carne devía, aviendo su acuerdo y consejo con su hermano Felipe, el rey de França, casolo allá con una gran señora de linaje y estado que se dezía doña Mofalda, en la qual este infante don Alonso de la Çerda ovo dos fijos; el uno, se llamó el infante don Luis de la Çerda, de quien adelante hablaremos, y el otro, el infante don Carlos de España que fue grand condestable de França. De aqueste infante don [FOL. 11r] Carlos non se fase más memoria en las corónicas, porque murió sin fijos. Entre tanto que el rey don Alonso bivió, todos los negocios y tractos de la suçesión de los reinos estovieron suspenssos, porque ninguno non osava fablar nin entender en ellos.

Después de la muerte del rey don Alfonso el décimo, suçedió en los reinos el rey don Sancho, su fijo, en el año del naçimiento del nuestro Salvador de mill y donzientos y ochenta e quatro años, çinquenta e un años después de la unión de los reinos de Castilla e de León. Este rey don Sancho casó con doña María, fija del infante don Alfonso, señor de Molina, que fue hermano del glorioso rey don Fernando que ganó a Sevilla. Ovo en ella çinco fijos, al príncipe don Fernando, [FOL. 11v] que fue rey después de sus días, y al infante don Pedro e al infante don Felipe y al infante don Enrrique, que fue mudo, y a la infanta don[a] Isabel, que caso con el duque de Bretaña. Luego que aqueste rey don Sancho reinó, el infante don Alfonso de la Çerda se llamó rey de Castilla, pero, como el rey don Sancho estava muy apoderado de los reinos y sus tíos eran con él, señaladamente, el infante don Felipe y otros grandes del reino, puesto que [en] algunos avía gran voluntad que el infante don Alfonso reinase, no se osaron mostrar nin declarar por él, por manera que, mientra[s] el rey don Sancho bivió, sienpre el rey don Alfonso estovo retraído y con poco poder. Este rey don Sancho ganó a Tarifa y reinó [FOL. 12r] diez años. Murió de muerte común. Fueron en su tiempo, en la sede apostólica, dos santos padres: el primero se llamó Honorio quarto, que fue romano y reinó dos años; el segundo se llamó Nicolás quarto, que fue lonbardo y reinó quatro años. En el inperio de Alemania reinó el emperador Redulfo, diez e ocho

años. En el segundo año que aqueste rey don Sancho fue rey, murió Felipe quarto, rey de França, el qual murió sobre Girona, tiniéndola çercada, e suçedió su fijo Felipe quinto<sup>41</sup>.

Después de la muerte del rey don Sancho, suçedió en los reinos su fijo, el rey don Fernando quarto, el qual casó con doña Costança, fija del rey don Donis de Portugal. Y el rey don Alfonso de la Çerda, [FOL. 12V] como ya se llamava rey, algunos señores del reino que mucho lo amavan osaron mostrarse por él y darle todo quanto favor y ayuda podían, en tal manera que las guerras y males ivan creciendo y el reino estava en gran turbación. Entonces, el rey don Jaime de Aragón, así como vishavuelo del rey don Alfonso de la Çerda, y el rey don Donis de Portugal, así como suegro del rey don Fernando, intervinieron en estas cosas y tomaron el debate en sus manos como juezes árbitros, los quales, por bien de paz y concordia, sentençiaron que el rey don Fernando quedase paçíficamente con el reino e que en equalençia y satisfaçión de la acçión y derecho que el rey don Alfonso de [la] Çerda tenía a los [FOL. 13R] reinos, le fuesen dados todos los lugares y cosas siguientes: Alba de Tormes, Béjar del Castañar, el val de Corneia, Gibrleón, Garganta la Olla, Torremenga; y passaron el Real de Mançanares, el Algava, los montes de Magán, la Puebla de Sarriá con su[s] altos; tierra de Lemos y Arobaina, que es en el Axarafe; el Aliadra con el Almonia, El Cañal con la Barca d'estercolinias, Torre Blanca, la Roda, el Aliadra con lo de Hornachuelos; la[s] Açenas de Córdoba que fueron del rey; los derechos reales de Bonilla con todas sus pertenencias; el Colmenar de Sepulvega, el Aldea mayor con la Sal de Canpos, Venço e Gato y Herrán Mohiellas; las Salinas de Ruzio, Mennimbre, Castrocalvo, la puerta visagra de Toledo, [FOL. 13V] la martinienga de Madrid que tenía la infanta doña Isabel; la martiniega<sup>42</sup> de Medina del Campo que tenía la infanta doña Blanca; el Puerto de Santa María, Huelva y Ponferrada, pero con tal condiçión que el rey, don Alfonso de la Çerda, dexase luego el título de rey de Castilla y de allí [en] adelante que non se llamase salvo infante don Alfonso de la Çerda, la qual sentençia fue obedesçida por amas las partes. Y así, obedesçida, las guerras y debates fueron quitados y el reino quedó en paz y sosiego, pero, antes que lo sentençado se cunpliese, el infante don Alfonso de la Çerda murió, de donde le vino que muy pocas cosas de las que le fueron mandadas dar se cunplieron. [FOL. 14R]

Después que murió este infante don Alfonso de la Çerda, quedó su fijo el infante don Luis de la Çerda, el qual sucedió en el señor-

<sup>41</sup> Inicialmente, en lugar de *quinto* decía *quarto*. El error y posterior corrección se notan en la *i* larga sobrepuesta sobre el trazo izquierdo de la *a*.

<sup>42</sup> En este caso omite la segunda nasal alveolar, a diferencia del renglón anterior.

io. Este infante don Luis de la Çerda casó con doña Leonor de Gusmán, hija de don Alfonso Pérez de Gusmán, de la qual ovo a don Luis de la Çerda y a don Iohan y a doña Isabel. Don Luis de la Çerda fue conde de Talomón en França, donde murió sin dexar generaçión alguna, e suçedió en el señorío don Juan de la Çerda, su hermano, el qual casó con doña María Coronel, hija de don Alfonso Fernández Coronel. Este don Iohan de la Çerda murió, asimesmo, sin dexar generaçión e suçedió en el señorío doña Isabel de la Çerda, que fue casada con don Rodrigo de Asturias, el qual, sin aver fijos en ella, murió dende a poco tiempo [FOL. 14V] que casaron. Esta doña Isabel de la Çerda casó otra segunda vez con don Bernal de Bear, conde de Medinaçeli, fijo del conde de Foix, pero esta señora non quiso casar con él, salvo con tres condiçiones: la primera, que el fijo varón que d'ella naçiese primero se oviese de llamar De la Çerda; la segunda, que tomase las armas; la terçera, que, si el conde muriese sin generaçión, que ella fuese su heredera. Después que casaron ovieron un fijo que se llamó don Gastón de la Çerda. Este conde don Bernal y la señora doña Isabel murieron de muerte común.

Después que murió el conde don Bernal y la señora doña Isabel, suçedió en el señorío [FOL. 15R] el conde don Gastón de la Çerda, su fijo, el qual casó con doña Mençia de Mendoça, hija de don Pero Gonçález de Mendoça, en la qual ovo un fijo que se llamó don Luiz<sup>43</sup> de la Çerda. E este conde don Gastón murió de muerte común.

Después que murió este conde don Gastón de la Çerda, suçedió en el señorío el conde don Luiz de la Çerda, su fijo, el qual casó con doña Juana Sarmiento, hija de Diego Pérez Sarmiento, en quien ovo un fijo que se llamó don Gastón de la Çerda e una hija que se llamó doña María de la Çerda, que fue duquesa de Medina Sidonia. Este conde don Luiz murió de muerte común.

Después que murió el conde don Luiz, suçedió en el condado y señorío el conde don Gastón [FOL. 15V] de la Çerda, su fijo, el qual casó con doña Leonor de Mendoça, hija de don Íñigo Lopes de Mendoça, marqués de Santillana, en la qual ovo a don Luiz de la Çerda y a don Íñigo de la Çerda y a doña Juana de la Çerda, condesa de Castro. Este conde don Gastón murió de muerte común.

Después que murió el conde don Gastón de la Çerda, suçedió en el condado y señorío el duque don Luiz de la Çerda, su fijo, el qual casó con doña Ana de Aragón y de Navarra, hija del príncipe don Carlos de Aragón y de Navarra, en quien ovo una hija que se llama doña Leonor de la Çerda. [FOL. 16R]

---

<sup>43</sup> Aunque en ocasiones anteriores se ha escrito *Luis*, en este caso se utiliza la *z* como última grafía de ese nombre. Remito, nuevamente, a Sánchez-Prieto, 1998, pp. 130-140.



RESUMEN: El *Origen del linaje de la Cerda* parece ser la única crónica particular que conocemos, escrita en la Edad Media, sobre esta importante familia de descendientes directos del rey Alfonso X. Creada por una mano anónima al servicio de Luis de la Cerda, primer duque de Medinaceli, la obra aparece en pleno reinado de los Reyes Católicos, en un ambiente de preocupación sucesoria, por parte del duque, ya que su gran señorío, así como la titularidad de su mayorazgo, está destinado a recaer en su única descendiente legítima, Leonor de la Cerda. Así, el manuscrito se centra en promover el abolengo de este linaje, recordando su ascendencia real y su fidelidad a la dinastía Trastámara

ABSTRACT: The *Origen del linaje de la Cerda* (Origin of La Cerda lineage) seems to be the unique particular chronicle we know, written in the Middle Ages, about this important family of direct descendants of the king Alfonso X. Created by an anonymous hand in the service of Luis de la Cerda, first Duke of Medinaceli, this work appears in the middle of the kingdom of the Catholic Monarchs, during a period of the duke's succession concern, due to the fact that his great authority as well as his entailed estate were destined to pass to his only legitimate descendant, Leonor de la Cerda. Therefore, the manuscript is focused on promoting this ancient lineage by remembering its royal ancestry and its loyalty to the Trastámara dynasty.

PALABRAS CLAVE: Linaje de la Cerda, ducado de Medinaceli, crónica nobiliaria, siglo XV, Reyes Católicos.

KEYWORDS: La Cerda Lineage, Dukedom of Medinaceli, Chronicle of nobility, 15th century, Catholic Monarchs.